



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE DERECHO

EL DERECHO INTERNACIONAL EN LA GUERRA DE
BOSNIA ENTRE 1992 Y 1995: EL PAPEL DE LA OTAN, LA
UNIÓN EUROPEA Y NACIONES UNIDAS

Autor: José Loring Meneses de Orozco

5º E3 Analytics

Derecho Internacional Público

Tutor: D^a. Cristina Gortazar Rotaeché

Madrid

Abril 2023

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN

- 1.1 Objetivos y estructura del trabajo
- 1.2 Metodología
- 1.3 Situación actual y contexto del conflicto

2. MARCO TEMPORAL Y DESARROLLO DEL CONFLICTO BÉLICO

- 2.1 1989-1990: Debilitamiento del Partido Comunista de Yugoslavia y exaltación de los Nacionalismos
- 2.2 1991-1992: Disolución de la República Federativa Socialista de Yugoslavia (RFSY)
 - 2.2.1 Junio, 1991: Primeras Declaraciones de Independencia
 - 2.2.2 Septiembre, 1991: Embargo de armas por el CSNU
 - 2.2.3 Noviembre, 1991: Resolución 721 – operaciones
 - 2.2.4 Abril, 1992: Declaración de la República de Srpska
- 2.3 1992-1995: La Guerra
 - 2.3.1 Naturaleza civil o internacional del conflicto
 - 2.3.2 Organización política y militar de los bandos
 - 2.3.3 Desarrollo de la Guerra
 - 2.3.4 Noviembre, 1995: Acuerdos de Dayton

3. EL PAPEL DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL (1991- 1995)

- 3.1 Organización de las Naciones Unidas (ONU)
- 3.2 Unión Europea (UE)
- 3.3 Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)
- 3.4 Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE)

4. LAS ACTUACIONES DE LAS OO. II. Y LOS DERECHOS HUMANOS

- 4.1 La búsqueda de una solución negociada del conflicto
- 4.2 El plan definitivo
- 4.3 La UNPROFOR y la legitimidad del uso del poder aéreo
- 4.4 Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia (TPIY)

5. CONCLUSIONES

6. BIBLIOGRAFÍA

LISTADO DE ABREVIATURAS

ACNUR – Agencia de la ONU para los Refugiados
CIAY – Conferencia Internacional sobre la Antigua Yugoslavia
CSCE – Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa
CSNU – Consejo de Seguridad de Naciones Unidas
DD. HH. – Derechos Humanos
EE. UU. – Estados Unidos
HVO – Consejo de Defensa Croata
HVO-BIH – Ejército Croata de Bosnia y Herzegovina
JNA – Ejército Federal Yugoslavo
ONU – Organización de las Naciones Unidas
OO. II. – Organizaciones Internacionales
OSCE – Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa
OTAN – Organización del Tratado del Atlántico Norte
PESC – Política Exterior y Seguridad Común de la Unión Europea
RFSY – República Federativa Socialista de Yugoslavia
TPIY – Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia
UE – Unión Europea
UNMO – Misión de Observación de la ONU en Bosnia y Herzegovina
UNPA – Zona Protegida por las Naciones Unidas
UNPROFOR – FPNU – Fuerza de Protección de Naciones Unidas
VRS – Ejército de la República de Srpska

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Objetivos y estructura del trabajo

El objetivo de este Trabajo de Fin de Grado es avanzar en el conocimiento sobre cómo y hasta qué punto las OO. II. contribuyen a asegurar la paz y seguridad en la comunidad internacional contemporánea. Se realizará un análisis de las fortalezas y debilidades de las OO. II. en su función esencial de constituir la gran herramienta jurídica del Derecho internacional contemporáneo para la consecución de la paz y la coexistencia pacífica entre diversos Estados.

Para llevar a cabo dicho análisis se ha utilizado como marco espacio-temporal el conflicto bélico que surge a raíz de la declaración de independencia de Bosnia-Herzegovina del antiguo Estado de Yugoslavia en 1992 hasta la firma de los Acuerdos de Dayton en París en 1995. Considero que el caso de la guerra de la antigua Yugoslavia puede ser indiciario de si las OO. II. son efectivamente eficaces en la consecución de las funciones esenciales para las que fueron creadas por su proximidad temporal y el contexto político-social en el que transcurre.

Para la mejor obtención de los objetivos señalados se opta por la siguiente estructura en el presente trabajo. El segundo capítulo pretende ofrecer al lector una contextualización social y política de los años previos a la guerra y, sin haber un detonante preciso del conflicto, desarrollar los principales factores que en su conjunto motivaron el estallido del mismo.

En este mismo capítulo, se aborda el desarrollo del conflicto bélico siguiendo un orden cronológico de año a año hasta llegar a la firma de los Acuerdos de Dayton en 1995. Siguiendo dicho orden, se exponen los principales hechos de la guerra, la evolución de los bandos y el impacto de las distintas intervenciones de las Organizaciones Internacionales en el transcurso de la guerra, así como diferentes datos estadísticos para delimitar la magnitud del conflicto.

El tercer capítulo se centra en las actuaciones de las Organizaciones Internacionales de manera individual, acompañadas de una serie de juicios críticos para evaluar la

efectividad real de las mismas y determinar si estas fueron acertadas. El análisis se centra en los principales actores internacionales: la Organización de las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Organización del Tratado del Atlántico Norte y la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

El cuarto capítulo se basa en el largo proceso de solución del conflicto, analizando los distintos planes de negociación mediada entre los bandos, así como una serie de juicios sobre las políticas de no intervención adoptadas por los Estados al inicio de la guerra.

En este capítulo también se tratan las vulneraciones de Derechos Humanos, la creación de un Tribunal específico para juzgar los crímenes perpetrados por ambos bandos y se analizan las resoluciones que se van adoptando a lo largo del conflicto sobre la legitimidad de la intervención de las O.O. II. en el transcurso de la guerra.

Por último, en el quinto capítulo, se exponen de manera ordenada, clara y sistemática las conclusiones del trabajo; resumiendo los factores más determinantes del conflicto y una serie de lecciones extrapolables a la situación actual en Ucrania, que siempre deberían considerarse en momentos de inestabilidad política supranacional.

En el sexto capítulo, se incluye una bibliografía donde se detallan todas las fuentes que han servido como lectura para formarme sobre la materia tratada, además de referencias que se han ido citando a lo largo del trabajo.

1.2 Metodología

Para realizar este trabajo se ha empleado un método científico-deductivo. A través del mismo, se permite trabajar desde afirmaciones de carácter general hacia los hechos particulares. De esta manera, se protege la objetividad de los hechos y afirmaciones.

El grado de comprensión del tema en cuestión que requiere la realización de este trabajo obliga a su autor a utilizar como referencia diferentes fuentes secundarias de información. Dichas fuentes, recogidas en su totalidad en la bibliografía, se irán citando debidamente a lo largo del trabajo para hacer referencia a las partes concretas que fueron de utilidad.

La gran mayoría de fuentes serán ensayos, artículos y diferentes trabajos realizados por expertos en la materia, principalmente desde una perspectiva jurídica, además de diferentes resoluciones, acuerdos y documentos de carácter legal que se fueron adoptando por los Estados y OO. II. durante el transcurso del conflicto. Se incluyen algunas imágenes en el anexo que ayudan a visualizar algunos aspectos del conflicto.

1.3 Situación actual y contexto del conflicto

En la actualidad, nos encontramos en un escenario política y socialmente complicado. La invasión de Ucrania por parte de Rusia en febrero de 2022 ha vuelto a hacer saltar las alarmas de la política internacional, rompiendo con la estabilidad y la paz en Europa Oriental. De nuevo en la historia, se extiende una incertidumbre generalizada sobre la manera idónea de actuación de las OO. II. para mitigar los efectos de la guerra y su contribución para instaurar la estabilidad lo antes posible. Se cumple más de un año desde el inicio de la Guerra de Ucrania y el papel de las OO. II. será crucial en su resolución y para recuperar la confianza en el Derecho internacional y sus instituciones.

El trabajo que se desarrolla a continuación puede resultar en un análisis muy interesante de los roles y funciones que deben adoptar las OO. II. en momentos de tensión política y amenaza bélica, con el objetivo de que se puedan extrapolar ciertas conclusiones aplicables a la situación actual. De esta forma, el autor pretende que el lector pueda extraer de forma clara una serie de lecciones aplicables a la actual y futuras crisis.

El conflicto armado de Bosnia-Herzegovina es un escenario muy apropiado para realizar un análisis de la eficacia y capacidad de actuación de las OO. II. debido al marco espacio-temporal en el que sucede. Con el fracaso de la Sociedad de las Naciones tras la Primera Guerra Mundial, la eficacia y capacidad de actuación de las OO. II. es seriamente cuestionada. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 surgen OO. II. como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), con el propósito de garantizar la estabilidad social y política. Tras un largo periodo de relativa paz y prosperidad en el continente europeo, el estallido del conflicto en la antigua Yugoslavia era la gran ocasión para que las OO. II. demostrasen que se había aprendido de los errores del pasado.

La delimitación del conflicto yugoslavo como una mera guerra civil o como un conflicto de carácter internacional era fundamental para determinar que grado de intervención debían tener las OO. II. Debido a localización del conflicto, situado en el corazón de Europa, cualquier insurrección armada supone una posible amenaza para la paz y la estabilidad internacional.

2. MARCO TEMPORAL Y DESARROLLO DEL CONFLICTO BÉLICO

2.1 1989-1990: Debilitamiento del Partido Comunista de Yugoslavia y exaltación de los Nacionalismos

A principios de 1989 el auge de los nacionalismos comenzó a fracturar la hegemonía política del Partido Comunista de Yugoslavia. Este movimiento se viralizó en las regiones de Serbia y Croacia con la aparición de Slobodan Milošević como la principal figura política serbia. Con la caída del gobierno de Kosovo, Milošević se hace con el control de la mitad de Yugoslavia.

En el Congreso del Partido Comunista, en enero de 1990, Eslovenia propuso una enmienda constitucional para reestablecer el equilibrio de poderes en la Federación. Ante esta iniciativa, Milošević utiliza su dominio para impedir que saliese adelante y reafirmar la superioridad política de Serbia.

El fracasado intento de unificación política supuso un duro golpe para el resto de las regiones de la Federación, alentando de esta forma diferentes nacionalismos. El deterioro del Partido Comunista sirvió como precedente para que Eslovenia y Macedonia arrancasen su carrera hacia la independencia. La fuerza expansionista de Serbia no opuso demasiada resistencia ante los mencionados Estados, debido a su distancia geográfica y la ausencia de un nexo cultural tan potente como el que existía en Bosnia y Croacia.

Las diferencias culturales y religiosas de los ciudadanos yugoslavos dificultaron en gran medida los procesos de independencia, motivando conflictos tanto a nivel social como político. Pongamos el ejemplo de Bosnia-Herzegovina en 1991. En torno al 40% de sus ciudadanos era de origen bosnio, mientras que el 30% era de origen serbio y el 20% de

origen croata. A su vez, la religión mayoritaria de los bosnios era el islam, la de los serbios el cristianismo ortodoxo y la de los croatas el catolicismo. La inestabilidad del país y los enfrentamientos políticos imposibilitaban el consenso y la convivencia¹.

2.2 1991-1992: Disolución de la República Federativa Socialista de Yugoslavia (RFSY)

2.2.1 Junio, 1991: Primeras Declaraciones de Independencia

Eslovenia tomó la iniciativa en la inminente disolución de la antigua Yugoslavia. El proceso consistió en un periodo de transición política que culminó con la proclamación de la independencia de la República de Eslovenia el 25 de junio de 1991.

La oposición democrática y pacífica a la administración comunista y el aumento de las tensiones étnicas en el país contribuyeron a la creciente demanda de autonomía. La Asamblea Popular de Eslovenia adoptó en abril de 1990 una resolución por la que se reconocía su derecho de autodeterminación y se celebraron las primeras elecciones multipartidistas. Finalmente, se declaró la independencia de Eslovenia en la Asamblea Nacional eslovena. Siguiendo la misma línea, la Asamblea Nacional croata proclamó formalmente la independencia de Croacia y se estableció un gobierno provisional.

En este momento, comenzaron las negociaciones con Serbia y otras repúblicas yugoslavas para establecer una separación pacífica. Ante la falta de acuerdo, la tensión a nivel militar iba siendo cada vez más notoria y la posibilidad de un conflicto armado cada vez más inminente. Un año más tarde, en 1992, ambas declaraciones de independencia fueron reconocidas por la comunidad internacional.

2.2.2 Septiembre, 1991: Embargo de armas por el CSNU

El 25 de septiembre de 1991 el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la Resolución 713/CSNU imponiendo un embargo de armas en todo Yugoslavia ante la creciente preocupación del estallido de un conflicto armado². El objetivo era evitar que las partes enfrentadas obtuviesen más armamento y alentar una solución pacífica al

¹ Martín de la Guardia, R. M. (1998), *Derechos Humanos y guerra en Bosnia-Herzegovina*, pág. 294.

² Cembranos (2011), F. J., *Guerra en Bosnia: 1992-1995*, pág. 25.

conflicto. El embargo incluía la prohibición de vender o exportar armas y material militar a cualquier país o grupo en Yugoslavia. Estratégicamente, supuso un terrible error. Naciones Unidas no supo diferenciar entre *agresor* y *agredido*³, aplicando una medida totalmente desproporcionada.

Serbia heredó gran parte del arsenal del antiguo ejército Popular Yugoslavo, mientras Croacia podía obtener armamento de contrabando sin dificultad a través de su costa. El gran perdedor de la Resolución, sin lugar a duda, fue Bosnia.

Más de la mitad de las armerías y cuarteles de la antigua Yugoslavia se encontraban ubicados en Bosnia debido a su geografía montañosa que servía a modo de protección. Dichas instalaciones fueron intercedidas por Naciones Unidas. Bosnia solicitó activamente el levantamiento del embargo argumentando su inferioridad armamentística y militar con respecto al resto de partes enfrentadas, pero Francia, Reino Unido y Rusia mostraron su oposición al levantamiento.

2.2.3 Noviembre, 1991: Resolución 721 – operaciones

La Resolución 721 de la ONU es una resolución adoptada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 1991. Esta resolución autoriza la creación de una misión de paz en Yugoslavia para ayudar a implementar un acuerdo de paz previamente alcanzado y proteger a los civiles y refugiados. La resolución también establece un embargo de armas contra Yugoslavia y un sistema de monitoreo para verificar su cumplimiento. La Resolución 721 es uno de los primeros pasos hacia la creación de la misión de la ONU en Yugoslavia, que más tarde se convirtió en la misión de paz en Bosnia-Herzegovina⁴.

La exitosa mediación de la Comunidad Europea (CE) para establecer el alto al fuego en Eslovenia en julio de 1991, permitió concentrar los medios y esfuerzos en impedir o mitigar el inminente conflicto armado en Bosnia. La iniciativa de la ONU para instaurar una misión de paz en Bosnia fue fortalecida mediante el envío de 20 observadores al territorio amenazado para estudiar un posible despliegue de tropas para asegurar la paz.

³ Padrós, L. (2000), *La guerra de Bosnia: ¿Fue guerra civil o conflicto internacional?*, pág. 61.

⁴ González Cuevas (2005), P. C., *El papel de la ONU en la Guerra de Bosnia: entre la impotencia y la esperanza*, pág. 4.

2.2.4 Abril, 1992: Declaración de la República de Srpska

A finales de 1991, los miembros del Partido Democrático Serbio abandonaron el Parlamento de Sarajevo para constituir la Asamblea del pueblo serbio de Bosnia, motivada por un gran impulso nacionalista. En este punto se rompe definitivamente con la coalición étnica que convivía en Bosnia desde las elecciones de abril de 1990.

La Asamblea establece la República serbia de Bosnia-Herzegovina el 9 de enero de 1992. Simultáneamente, la Comunidad Europea reconoce la independencia de Eslovenia y Croacia y, un mes después, la ONU crea la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas, también conocida como la UNPROFOR⁵.

El 1 de marzo se celebró el referéndum para la independencia de Bosnia-Herzegovina que obtuvo un 61% de votos a favor. Este resultado sentó muy mal a los serbios que, acto seguido, iniciaron enfrentamientos armados con el apoyo del Ejército Federal Yugoslavo (JNA) contra la población no serbia de Bosnia. Un mes después, comienza el asedio de Sarajevo y el ejército serbio controlaba el 60% del territorio bosniaco.

Ante esta situación, la comunidad internacional decide volcar su apoyo a Bosnia, reconociéndolo como un Estado soberano e independiente. El 22 de mayo tiene lugar el ingreso en la ONU de Eslovenia, Croacia y Bosnia. La ONU exige la retirada del ejército serbio del territorio ocupado en Bosnia y se aprueba el embargo mundial contra Serbia mediante las Resoluciones 752 y 757⁶, respectivamente.

En julio y agosto se declaran la República de Herceg-Bosna (croatas de Bosnia) y la República de Srpska (serbios de Bosnia), estableciendo una clara división de los bandos del conflicto dentro del país. Llegados a este punto, Naciones Unidas envía 5.000 cascos azules a Sarajevo y la Asamblea general de la ONU aprueba el uso de la fuerza para acabar con la guerra.

⁵ Cosidó Gutiérrez, I. (1994), *La guerra en Yugoslavia y las Instituciones de Seguridad Europeas*, pág. 90.

⁶ Padrós, L. (2000), *La guerra de Bosnia: ¿Fue guerra civil o conflicto internacional?*, pág. 59.

2.3 1992-1995: La Guerra

2.3.1 Naturaleza civil o internacional del conflicto

Tras la declaración de independencia de Bosnia como un Estado libre y autónomo y su posterior reconocimiento por la comunidad internacional, el segmento serbio-bosnio decide romper con el *statu quo* y lanzar un asedio a Sarajevo apoyado por el Ejército Federal Yugoslavo (JNA) desencadenando una guerra civil.

El hecho de que, tanto el líder serbio-bosnio Karadžić, como el líder bosnio-croata Boban, recibiesen apoyo desde Belgrado y Zagreb, respectivamente, debe entenderse como una fractura del principio de no intervención en las políticas internas de un Estado ajeno y, por ende, la categorización del conflicto como internacional.

Desde otra perspectiva, el ingreso de Eslovenia, Croacia y Bosnia en la ONU en mayo de 1992 no deja lugar a duda del alcance internacional del conflicto. Es importante diferenciar los intereses de los distintos agentes partícipes. Por un lado, los Estados resultantes de la antigua Yugoslavia velaban exclusivamente por sus intereses internos, mientras que, por otro lado, las organizaciones como la ONU y la UE condujeron políticas de carácter supranacional.

En conclusión, podemos afirmar que la trayectoria del conflicto parte de una situación doméstica con intereses individuales y evoluciona hacia una situación transfronteriza a medida que van interviniendo los agentes internacionales.

2.3.2 Organización política y militar de los bandos

Las diferencias étnicas y culturales que convivían en la antigua Yugoslavia provocaron la formación de distintos grupos con objetivos y prioridades diferentes. En primer lugar, los bosnios, mayoritariamente musulmanes, que combatieron por la creación de una Bosnia-Herzegovina independiente, con una convivencia multiétnica y pacífica. Su fuerza militar se organizó en el Ejército de Bosnia y Herzegovina, apoyado por la comunidad internacional, especialmente por la OTAN.

En segundo lugar, los croatas de Bosnia, quienes también anhelaban la independencia de Bosnia, pero con un mayor grado de autonomía para la región croata. Sus tropas se organizaron en el Consejo de Defensa Croata, conocido como HVO, y en el Ejército Croata de Bosnia y Herzegovina, conocido como HVO-BIH.

La comunidad serbia de Bosnia, quienes promulgaron en 1992 la República de Srpska, se organizó en el Ejército de la República de Srpska, conocido como VRS, que contaba con el apoyo directo de Serbia. El ejército oficial de la antigua Yugoslavia, el JNA o Ejército Popular Yugoslavo, abandona Bosnia en 1992 tras la declaración de su independencia, pero la mayor parte de su cadena de mando, así como de su armamento y efectivos militares, permanecieron en la región para integrarse en Ejército de la República de Srpska (VRS) comandado por Serbia. Este fue el factor fundamental que motivó la ineficacia del embargo de armas decretado por el Consejo de Seguridad de la ONU a finales de 1991, provocando el efecto adverso: el fortalecimiento de las tropas serbias y el debilitamiento del Ejército de Bosnia y Herzegovina.

España también jugó un papel singular en el conflicto yugoslavo. Históricamente, España nunca había sido un país partidario de participar en conflictos de orden supranacional, hechos que no ocurrían desde las guerras napoleónicas, a excepción de la división de voluntarios enviada a Rusia durante la II Guerra Mundial para combatir el comunismo, la División Azul. El tardío ingreso de España en la OTAN puso en duda que papel o que grado de implicación debía adoptar España en el conflicto⁷. Javier Solana ostentaba el cargo de Secretario General de la OTAN en el momento de tomar la decisión de si era apropiado intervenir militarmente en el conflicto, mientras que Carlos Westendorp fue designado como Alto Representante para la Implementación del Acuerdo de Paz.

La intervención militar española se extendió a lo largo de todo el conflicto y cubrió las principales necesidades militares. Todas las intervenciones se realizaron en el marco de participación común organizado por la ONU. En 1992, España proporcionó una fragata que se incorporó a la flota del Adriático en una misión de vigilancia para asegurar el

⁷ Avilés Farré, J. (2000), *España, la OTAN y los conflictos de la antigua Yugoslavia*, pág. 4.

cumplimiento de las primeras sanciones impuestas a las repúblicas derivadas de la antigua Yugoslavia⁸.

A finales del mismo año, numerosas tropas del Ejército de Tierra se unieron al resto de países de la ONU para organizar y desplegar la UNPROFOR en las zonas más afectadas de Bosnia y Croacia. En 1993, de la misma forma, el Ejército del Aire se unió al frente para controlar el cierre del espacio aéreo decretado en Bosnia. El objetivo principal de todas las aportaciones militares tenía como propósito una finalidad humanitaria más que bélica. El éxito más reconocido de España en ese aspecto fue la actuación de las tropas españolas integradas en los cascos azules de la ONU, desplegadas en la ciudad de Mostar, cuyas hazañas dan nombre a la denominada Plaza de España en dicha ciudad⁹.

El genocidio de Srebrenica en el verano de 1995 obligó a la ONU a adoptar un cambio de estrategia y dar paso a los ataques aéreos sobre las posiciones estratégicas serbias en territorio bosnio. Los ataques se orquestaron jurídicamente a través de la Resolución 836 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Dentro de la organización del plan se determinó la participación de cazas F-18 españoles ubicados en el aeródromo aliado de Aviano, localidad italiana¹⁰. La contraofensiva de la comunidad internacional, sumada a los esfuerzos de las tropas bosnias y croatas, fue uno de los factores determinantes para alcanzar los acuerdos de paz que pusieron fin a la guerra. La misión de las Fuerzas Armadas españolas se prolongó más allá del fin del conflicto. En el año 2000, España todavía contaba con unos 2.700 efectivos desplegados por zonas clave de Bosnia bajo instrucciones de la OTAN, principalmente en Mostar, para asegurar el cumplimiento de las medidas impuestas en París.

2.3.3 Desarrollo de la Guerra

1992 – Primeros enfrentamientos

A finales de 1991, el líder de los serbio-bosnios Radovan Karadžić anunciaba de forma pública su intención de hacerse con el control de la mayor cantidad de territorio posible.

⁹ García, Á. (2004), *Otra mirada sobre Yugoslavia: memoria e historia de la participación de las Fuerzas Armadas Españolas en Bosnia-Herzegovina*, pág. 12.

¹⁰ Avilés Farré, J. (2000), *España, la OTAN y los conflictos de la antigua Yugoslavia*, pág. 4.

En 1992, con la declaración de independencia de Bosnia y la constitución de la República de Srpska comenzaron las hostilidades.

La ofensiva comandada por el JNA, lanzó numerosos ataques en el este de Bosnia. A lo largo de los primeros meses avanzaron de forma rápida, expandiéndose hacia el norte del país, llegando a conquistar hasta tres cuartas partes del territorio bosnio. En la segunda mitad del año, cabe destacar el papel desempeñado por la UNPROFOR en su misión de desplegar ayuda humanitaria, ampliando su campo de actuación a Croacia y Bosnia, y proteger a una alarmante cantidad de refugiados civiles. Como se puede observar en la imagen del Anexo (*vid.* Pág. 36), la UNPROFOR estableció numerosos puntos de control en las zonas más estratégicas del territorio, mayormente concentradas en la República Serbia de Krajina y ciudades como Sarajevo o Mostar.

1993 – La reacción de la comunidad internacional

El año 1993 comenzó con un intento de la comunidad internacional de establecer una tregua en Bosnia-Herzegovina mediante la creación de zonas de exclusión aérea. La voluntad de Europa occidental de poner fin al conflicto se manifiesta de manera simultánea con la redacción del plan Vance-Owen¹¹, una propuesta de división del territorio en tres zonas étnicas sobre la que profundizaremos más adelante (*vid.* Apartado 4.1).

Sin embargo, el 96% de los serbios votó en contra del plan mientras que bosnios y croatas se enfrentaban por consolidar su territorio dentro de Bosnia. En conflicto armado tuvo lugar en la ciudad de Mostar resultando en una victoria para los croatas. Podemos concluir que los tímidos esfuerzos de occidente por conseguir una paz sobre el papel poco podían afectar al transcurso del conflicto armado.

La comunidad croata de Bosnia se hizo con el control político de numerosas instituciones a nivel local, a base de eliminar o apresar a los legítimos ocupantes de los cargos. Este poder político permitió instaurar políticas discriminatorias religiosas y

¹¹ Hernández Campos, A. (1997), *La solución negociada de conflictos: El caso de la guerra de la antigua Yugoslavia*, pág. 59.

raciales en perjuicio de los bosnios y serbios. En la parte norte del país, todavía continuaba habiendo cierta afinidad entre bosnios y croatas, unidos por la represión sufrida por ambos grupos motivadas por los serbios¹².

La UNPROFOR continuó desempeñando labores importantes en materia de ayuda humanitaria a lo largo de 1993, concentrándose principalmente en las zonas más perjudicadas por el conflicto, como eran Sarajevo, Srebrenica y sus alrededores. Como ya concretaremos más adelante, varios dirigentes croatas serán juzgados posteriormente por el Tribunal Penal Internacional de Yugoslavia por sus acciones cometidas durante este periodo de la guerra, llegando a ser condenados por delitos como crímenes de lesa humanidad y demás violaciones de tratados y legislación internacional.

1994 – El cambio de rumbo

1994 fue un año donde tuvieron lugar numerosos acontecimientos que marcarían el transcurso de la guerra. El año comenzó con la continuación del asedio a Sarajevo, que se prolongó incluso después de poner fin al conflicto armado. Analizando la situación del momento y observando la proyección de la guerra, la OTAN decide adoptar una posición activa enviando efectivos militares y proporcionando cobertura aérea.

A principios de año, el conflicto bosnio-croata llega a su fin con la firma de un alto al fuego en Zagreb, protagonizada por el comandante del HVO y el general a cargo del ejército bosnio. Dicho alto al fuego posteriormente se materializaría en un acuerdo de paz celebrado por ambas partes en Washington, planificando una división del territorio común de las partes en diez cantones autónomos integrados en Bosnia-Herzegovina. La consecuencia principal de estos hechos fue la reducción de las partes beligerantes en el conflicto, con bosnios y croatas en una parte y serbios en la otra. Este cambio permitió, tanto a bosnios como a croatas, concentrar sus capacidades militares y orientarlas hacia un objetivo común: poner fin a los enfrentamientos con los serbios.

¹² En marzo de 1993, ante la desestructurada situación política de Bosnia y las fortalecidas posiciones de croatas y serbios, Naciones Unidas aprueba la Resolución 836 por la que se autoriza el uso de la fuerza para hacer cumplir las encomiendas de las misiones de protección.

Los bosnio-croatas comienzan a recibir armamento desde Croacia y comienzan los enfrentamientos en la zona de Krajina, donde las fuerzas croatas expulsaron a los serbios de la zona, marcando un cambio de rumbo en el conflicto hasta llegar a recuperar parte del territorio perdido. La hasta entonces superioridad serbia, tanto a nivel de efectivos como de armamento, entra en jaque y el final de la guerra comienza a contemplarse como un escenario cercano.

1995 – Desenlace y acuerdos de paz

La expulsión de los serbio-bosnios de la zona de Krajina extendió un sentimiento de peligro y amenaza entre la población serbia que motivó los mayores crímenes del conflicto, entre ellos en genocidio de Srebrenica, donde murieron alrededor de 8.000 bosnios musulmanes. Los serbios comenzaron una campaña de ataques sistemáticos a las zonas declaradas por la ONU como zonas seguras. Las tropas serbias comandadas por el general Mladić arrasaron Srebrenica, expulsando a una gran mayoría de mujeres, muchas de ellas violadas y asesinadas. Hechos que posteriormente serían condenados por el Tribunal Penal Internacional de Yugoslavia como genocidio.

En respuesta a estos acontecimientos, los bosnio-croatas lanzaron una contraofensiva haciéndose con el control de la República Serbia de Krajina, a costa de una nueva limpieza étnica, aunque en esta ocasión las víctimas fueron los serbios. A lo largo de 1995, la alianza bosnio-croata consiguió hacerse con el control de gran parte de Bosnia occidental. La tensión y la fragilidad de la situación llevaron a la OTAN la operación conocida como *Operation Deliberate Force*¹³, con el objetivo el objetivo de poner fin a las agresiones entre las partes beligerantes.

Llegados a este punto, los medios diplomáticos resultaban completamente ineficaces. De forma previa al ataque, la OTAN condujo numerosas operaciones de reconocimiento para obtener información sobre la estructura militar serbia y elaborar un plan detallado para el ataque. El 30 de agosto de 1995, la OTAN lanza los primeros ataques aéreos. Los ataques se prolongaron durante las siguientes semanas en distintas fases, siempre

¹³ Philippini, A. C. (2016), *Guerra de Bosnia: Legalidad y legitimidad del uso del poder aéreo*, pág. 34.

con objetivos estratégicos como puestos de mando, puentes o almacenes de munición¹⁴. La operación tuvo mucho éxito desde una perspectiva militar, forzando a las tropas serbias a abandonar sus posiciones y allanando el camino hacia un acuerdo de paz que se celebraría meses más tarde en París poniendo fin a este devastador conflicto.

El impacto positivo de las actuaciones de la OTAN reforzó su papel pieza clave en la resolución de conflictos internacionales, estableciendo una hoja de ruta para futuros conflictos e incrementando la confianza depositada por sus Estados miembros. La operación no consiguió evadir toda crítica, siendo reprochada la organización por su falta de coordinación con otros actores como Naciones Unidas, su tardía intervención activa en el conflicto y los altos riesgos asumidos en cuanto a posibles daños colaterales a la población. Con todo ello, en términos generales, se puede calificar como una intervención exitosa.

2.3.4 Noviembre, 1995: Acuerdos de Dayton

Los acuerdos de Dayton fueron los tratados de paz firmados en París en noviembre de 1995, que pusieron fin a tres años de conflicto armado en Bosnia y Herzegovina. Los acuerdos fueron el resultado de negociaciones intensas y prolongadas entre las partes enfrentadas, mediadas por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y apoyadas por los Estados Unidos.

Estableció un nuevo marco político y constitucional para Bosnia y Herzegovina, que se convirtió en un Estado independiente compuesto por dos agentes: la Federación de Bosnia-Herzegovina y la República de Srpska. Cada entidad dispone de un amplio margen de autonomía política, pero se reconoce un gobierno central unificado.

Otro de los logros consistió en implementar un sistema de equilibrios políticos y administrativos, incluyendo la creación de un Consejo Presidencial compuesto por tres presidentes, uno de cada grupo étnico, y un Consejo de Ministros, con igual número de miembros de cada entidad. Además, se creó un Tribunal Penal Internacional para

¹⁴ SWIRANKI (1990): El Derecho humanitario exige que la fuerza sea aplicada acorde a los principios de necesidad, humanidad y proporcionalidad. Se produce una división entre la parte partidaria del uso de la fuerza y la parte posicionada en contra.

perseguir a los responsables de crímenes de guerra y de lesa humanidad (*vid.* Apartado 4.4)

Por último, los acuerdos incluyeron un plan para el despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz compuesta por tropas de la ONU y de otros Estados miembro, con el objetivo de asegurar la implementación del acuerdo y el mantenimiento de la seguridad en el país. Este plan resultó ser efectivo, permitiendo una lenta pero constante recuperación económica y política del país.

En resumen, los acuerdos firmados en París recogían, *inter alia*, las siguientes cláusulas. En primer lugar, Bosnia se constituiría como Estado independiente, pero dividido en dos partes: por un lado, la Federación musulmán-croata, con un 51% del territorio y, por otro lado, la República serbia, con un 49% del territorio. En segundo lugar, se acuerda la celebración de elecciones generales libres en 1996 para reinstaurar las instituciones democráticas del Estado. Por último, se establece la obligación de protección de los Derechos Humanos y la libertad de movimiento bajo supervisión internacional.

3. EL PAPEL DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL (1991- 1995)

3.1 Organización de las Naciones Unidas (ONU)

Desde el inicio de la guerra, Naciones Unidas desempeñó un papel clave en la implementación de una serie de resoluciones y sanciones destinadas a detener la violencia y proteger a la población civil. Entre sus actuaciones más destacadas se incluye la implementación del embargo de armas, a través de la Resolución 721 mencionada *supra*, y la creación de una zona de exclusión aérea sobre Bosnia y Herzegovina.

Adicionalmente, Naciones Unidas también aumentó su presencia en el terreno a través de la creación de Misión de Observación de la ONU en Bosnia y Herzegovina (UNMO), que monitoreó la situación y brindó informes sobre los acontecimientos en el terreno. Otro aspecto en el que concentraron sus esfuerzos fue en la ayuda humanitaria a la población afectada. A través de su Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), ofrecieron asistencia a millones de personas desplazadas por la guerra y

proporcionaron alojamiento, comida y atención médica. Se establecieron corredores humanitarios para garantizar el acceso a la ayuda a aquellos que estaban en zonas de conflicto.

Por otra parte, Naciones Unidas también confrontó una serie de retos. La falta de capacidad militar efectiva y la resistencia de algunos actores partícipes en el conflicto a cumplir con las resoluciones emitidas limitaron su capacidad para resolver el conflicto y proteger a los civiles. Además, la falta de unidad entre los Estados miembros de la ONU también dificultó la implementación efectiva de sus actuaciones.

En conclusión, Naciones Unidas tuvo un papel importante en el transcurso y resolución del conflicto. Sin embargo, la organización fue criticada por su falta de eficacia a la hora de proteger población civil y evitar la violación de Derechos Humanos. Un factor que particularmente fue objeto de numerosas críticas fue el hecho de que Srebrenica era una de las zonas de protección supervisadas por la ONU en el momento que tuvieron lugar los mayores crímenes de la guerra.

3.2 Unión Europea (UE)

El desinterés inicial de intervención de los Estados Unidos propinaba una gran oportunidad a Europa Occidental para medir la eficacia de sus instituciones y reforzar su opinión a nivel popular. Con el Tratado de Maastricht en 1992, la acción exterior de la UE se estructura en dos partes: Política Exterior y Seguridad Común de la Unión Europea (PESC) y un pilar comunitario más institucional. El carácter prematuro de dicha estructura dificultaba en gran medida su eficacia, al tratarse de su primera actuación en solitario, lo que implica la ausencia de una hoja de ruta concisa y probada. Hay varios factores que determinaron la incapacidad de las instituciones europeas de intervenir de manera efectiva en el conflicto sin el apoyo de los EE. UU.

En primer lugar, la falta de consenso entre las instituciones imposibilitó la opción de ofrecer una respuesta conjunta y coordinada. Como consecuencia, se ralentiza la toma de decisiones provocando que estas se tomen tarde y devenguen ineficaces. En segundo lugar, la carencia de las fuerzas necesarias, así como de la cohesión y determinación de las mismas, provoca que las respuestas ante una amenaza de conflicto armado sean

insuficientes. Por último, como consecuencia de los factores anteriores, resulta en una incapacidad tanto militar como logística que impide operar de forma autónoma.

En los inicios del conflicto, la UE adoptó un papel puramente diplomático e intentó mediar una solución pacífica entre las partes. En septiembre de 1992, la UE estableció la Conferencia Internacional sobre la Antigua Yugoslavia (CIAY) que posteriormente fracasó por la falta de compromiso y coordinación entre las partes. En 1994, la UE condujo un segundo intento de mediar en el conflicto y estableció la Fuerza de Protección de Naciones Unidas (FPNU). Este organismo tuvo como objetivo la protección de la población civil, por lo que su capacidad de actuación fue muy criticada ante las constantes violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos.

El papel más determinante de la UE llegó a la hora de negociar las bases de los Acuerdos de Dayton. La figura de la UE sirvió de enlace entre EE. UU., las partes beligerantes y el resto de Estados europeos involucrados en el conflicto. El acuerdo de paz asentó las bases para extender la estabilidad en la región y comenzar la reconstrucción de los países afectados.

3.3 Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

En abril de 1994 la OTAN condujo los primeros ataques desde su creación. Consistieron en una serie de bombardeos a posiciones estratégicas serbias para destruir maquinaria militar a través de dos F-16 y un F-18 proporcionados por los Estados Unidos. La efectividad fue limitada y las expectativas que se forjaron tras la victoria en la Guerra Fría comenzaron a desmoronarse.

La OTAN contaba con la organización y la estructura necesarias para ofrecer una respuesta eficaz ante el conflicto armado. La falta de efectividad derivó de la falta de voluntad de sus miembros para organizar una respuesta coordinada que fuese el reflejo de un objetivo común.

La ONU asumió el papel protagonista en la operación y las funciones de la OTAN se limitaron a dar apoyo y ceder recursos para implementar ciertas decisiones tomadas por el Consejo de Seguridad. Hay que destacar que la OTAN fue capaz de llevar a cabo las

actuaciones comandadas por la ONU con un alto grado de rigor y efectividad. Si no se asumió un esfuerzo mayor por parte de la OTAN fue por la falta de coordinación causada por las diferentes perspectivas con las que sus miembros afrontaban el conflicto. Con la caída de la Unión Soviética se debilitaron los lazos entre Estados Unidos y Europa que motivaban la necesidad de una alianza cohesionada y efectiva.

La postura europea se fundamentó en todo momento en mitigar los efectos del conflicto y negociar un acuerdo de paz a contrarreloj, mientras que la postura americana optaba por buscar un equilibrio de fuerzas en el campo de batalla que les permitiese negociar la paz en condiciones de igualdad, a costa de prolongar el conflicto.

Las operaciones conducidas por la OTAN consistieron principalmente en la supervisión del Adriático para controlar que se cumpliera con el embargo de armas decretado a Serbia, la vigilancia del espacio aéreo bosnio para evitar ataques sobre su territorio y proporcionar apoyo aéreo a las tropas de UNPROFOR. El problema no fue que la OTAN no fuese capaz de alcanzar los objetivos que le habían sido encomendados, sino que los objetivos estaban mal planteados desde el inicio.

En primer lugar, el embargo de armas a Serbia estaba bien planteado en la teoría, pero resultó completamente ineficaz en la práctica. Como se explicó previamente, la gran mayoría de arsenales de armas de la antigua Yugoslavia se ubicaban en Serbia de manera previa al embargo. Además, la exposición de Serbia al Adriático es muy limitada y prácticamente la totalidad de sus negocios armamentísticos se llevaban a cabo por vía terrestre.

En segundo lugar, la débil resistencia ofrecida por Bosnia, debido a su escasez en armamento y personal, permitió a las tropas serbias progresar en su avance bélico por Bosnia sin la necesidad de requerir apoyo aéreo. Por lo que, de nuevo, el papel de la OTAN queda desestimado por la inadecuación de su propósito.

Por último, el ataque aéreo por parte de OTAN supuso la operación más relevante por dos motivos: se trató de una operación proactiva de ataque, no meramente defensiva o estratégica, y supuso el paso de la amenaza al uso efectivo de la fuerza. El ambiente

dubitativo generalizado en cuanto a la adecuación moral de intervenir militarmente en el conflicto provocó que los ataques fuesen puntuales, limitados e intrascendentes.

3.4 Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE)

La CSCE se desarrolla en la segunda mitad del siglo XX como una institución mediadora para fomentar el diálogo entre el bloque constituido por los países del Este y el bloque Oriental. Con el final de la Guerra Fría, la organización se desvirtúa del propósito para el cual se confeccionó, lo que le obligó a reestructurarse para adaptarse a las nuevas necesidades de diplomacia internacional. El problema surge a partir de su reestructuración, cuando comienza a solapar sus responsabilidades con otras instituciones mejor preparadas y más especializadas, que provocan que el papel de la Conferencia deviniese completamente secundario.

La CSCE afronta el conflicto yugoslavo desde esa posición más distante que le impide asumir responsabilidades y tomar la iniciativa para tejer una solución rápida y efectiva. La falta de capacidad institucional de la CSCE puso en duda hasta que punto iba a ser relevante su intervención en el conflicto. El caso es que la dilatada experiencia de dicha organización en la mediación de conflictos supuso un gran instrumento de apoyo para las organizaciones principales de las que dependía, como Naciones Unidas o el Consejo de Europa.

En 1992, la CSCE envió misiones de observadores para supervisar el cumplimiento de los acuerdos de alto al fuego y el respeto de los Derechos Humanos en las zonas conflictivas. Paralelamente, se estableció una comisión de expertos dedicada fundamentalmente a recabar la información obtenida de las misiones y trasladársela a la ONU mediante una serie de informes destinados al Consejo de Seguridad. En 1993, la Conferencia desempeñó un papel clave en la negociación del pacto de no agresión entre Bosnia y Croacia. El pacto ayudó a reducir considerablemente la violencia en la región y permitió posteriormente concentrar los esfuerzos militares en terminar el conflicto con los serbios. En los Acuerdos de Dayton colaboró estrechamente con el resto de OO. II. como la UE y la ONU y fue determinante en la implementación del acuerdo de paz, supervisando el desarme y la desmovilización de las fuerzas militares en la región.

4. LAS ACTUACIONES DE LAS OO. II. Y LOS DERECHOS HUMANOS

4.1 La búsqueda de una solución negociada del conflicto

Las políticas de resolución negociada de conflictos están tejidas para su aplicarse en un contexto internacional de conflicto, donde los bandos están formados por diferentes Estados. Este argumento está fundamentado en el artículo 1 de la Carta de la ONU, donde se hace alusión al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, así como la toma de decisiones colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas o suprimir quebrantamientos de paz. El conflicto yugoslavo se trataba de una controversia interna, aunque no por ello constituía un escenario menos apropiado para aplicar dichas políticas. Cualquier conflicto armado de semejante dimensión, en un punto geográficamente tan conflictivo como lo era la antigua Yugoslavia, es una potencial amenaza para la paz internacional y, por ende, una situación legítima para que organismos supranacionales como el Consejo de Seguridad de la ONU declarase dicha situación para estar legitimado a adoptar cualquier medida necesaria para ponerle fin.

A principios del 1990, el hecho de que el JNA comenzase a armar tanto a los serbio-croatas como a los serbio-bosnios debería haber sido señal suficiente para haber comenzado a negociar una solución pacífica del conflicto, pero la falta de consenso de los Estados miembros de las distintas OO. II. imposibilitó una respuesta eficaz. A mediados del mismo año, la insurrección abierta por parte de los serbio-bosnios en Dalmacia central puso de manifiesto tres problemas: en primer lugar, la debilidad de las fronteras de las distintas repúblicas yugoslavas ante las amenazas de los grupos étnicos, en segundo lugar, la cantidad de factores que se estaban alineando que anunciaban el estallido de un conflicto bélico inminente y, por último, se había dejado evolucionar demasiado el conflicto imposibilitando la oportunidad de ofrecer una solución negociada a tiempo.

La disparidad entre Alemania, Francia y Gran Bretaña a cerca de cómo afrontar el conflicto yugoslavo y la necesidad o no de una intervención militar, además del hecho de que Estados Unidos no veía sus intereses amenazados, supuso la crónica de una guerra anunciada. En 1991 el foco occidental por su parte estaba situado en la invasión iraquí en Kuwait y en la crisis de la Unión Soviética. El primer ataque del JNA contra

Eslovenia y Croacia a mediados del mismo año se intentó detener y poner fin mediante una solución negociada.

La Comunidad Europea medió la paz en Eslovenia a través del envío de un representante (Carrington) que supuso el fin de los enfrentamientos en dicho territorio que habían tenido lugar durante 10 días donde los eslovenos habían sido muy superiores al ejército yugoslavo¹⁵. De este acontecimiento podemos deducir que los serbios negociaron la paz en este caso concreto por pura conveniencia. El hecho de verse superados por el ejército esloveno les hizo comprender que ese enfrentamiento no merecía la pena y que era mejor ponerle fin para poder concentrar su estructura militar en otros puntos más idóneos. Eslovenia era una república bastante lejana donde el porcentaje de población serbia era mínimo. Los serbios no tenían una intención real de abandonar su deseo nacionalista de construir la Gran Serbia.

La comunidad internacional demostró poseer una débil estructura militar y una carencia de efectivos militares, sumado a los difíciles consensos necesarios para actuar, como fue el caso de la CSCE, o la falta de competencia para intervenir en la fase prematura del conflicto, como fue el caso de la OTAN. Por otra parte, en palabras del autor HIGGINS, “Serbia buscaba unidad federal sin democracia, mientras que Eslovenia y Croacia buscaban democracia sin federación”. La suma de todos los factores mencionados llevó a la CE a que tomase la decisión de ceder la competencia de intervención en Yugoslavia a Naciones Unidas. En vista de lo cual, la ONU decretó el embargo de armas a Yugoslavia: primer error (*vid.* Apartado 2.2.2).

Tras un año infructuoso, en enero de 1992 se logra el alto al fuego definitivo en Croacia, acompañado de un plan para desmilitarizar la zona retirando al JNA. La razón por la que se consiguió que los serbios accediesen al cese del enfrentamiento en Croacia fueron las bases sobre las que se estructuró el acuerdo: se mantendría el *statu quo* fronterizo en el momento del alto al fuego. Los serbios consideraron que se habían conseguido hacer con una parte sustancial del territorio, controlando aproximadamente una tercera parte del país, por lo que sus objetivos en dicha zona podían darse por concluidos.

¹⁵ Gil Andrés, C. (2006), *La Guerra de Bosnia y la intervención de la OTAN*, pág. 9.

En el momento en el que Bosnia fue incluido en el embargo de armas en 1991, rápidamente su presidente Itzetbegovic advirtió de la inminencia del estallido de un conflicto armado en su territorio que tendría consecuencias fatales, solicitando de manera ininterrumpida el envío de tropas de la ONU para intentar mantener la paz. De forma simultánea, se elaboró el plan de Lisboa a principios de 1992 se pretendía otorgar la mitad del territorio bosnio a los serbios a cambio de poner fin de manera definitiva a la guerra. Bosnia decide ignorar el acuerdo, motivado por unas falsas esperanzas recibidas por parte de los americanos, que defendían que sería posible obtener un plan más favorable. Bosnia proclama su independencia el 1 de abril de 1992. Los serbios deciden intensificar los enfrentamientos y se establece el asedio de Sarajevo. 4 meses más tarde los serbio-bosnios controlaban tres cuartas partes del país.

De nuevo, la inacción y la división interna de los actores internacionales dan vía libre a los serbio-bosnios para continuar con su campaña expansionista. A finales de 1992, se convocó una conferencia multilateral en Londres, compuesta tanto por las partes beligerantes como por Estados independientes al conflicto. En la conferencia se defiende la autoridad de Bosnia y se condenan las actuaciones de Serbia, concluyendo que era necesario implementar medidas más eficaces, como el envío de tropas por parte de Naciones Unidas. Unos meses más tarde se convoca nuevamente una segunda conferencia en Ginebra con el objetivo de proseguir con la estrategia acordada en Londres. El error de Ginebra fue establecer en el mismo plano tres actores beligerantes: Serbia, Croacia y Bosnia, a partir de donde comenzar una división pacífica del territorio.

A continuación, analizaremos los diferentes intentos de implementar una solución negociada por parte de la comunidad internacional que pusiese fin a la guerra de Bosnia: Plan Vance-Owen, Plan Owen-Stoltenberg, Plan del Grupo de Contacto y, por último, la solución final – el Plan Americano.

En primer lugar, el Plan Vance-Owen se compone a finales de 1992 y se basa en la división del territorio de Bosnia en 10 cantones independientes¹⁶, respetando las diferentes etnias de tal manera que se pudiese acabar con cualquier intento de alcanzar

¹⁶ Baena, J. D. (2014), *El papel de las organizaciones internacionales en la Guerra de Bosnia*, pág. 5.

una hegemonía étnica. Los bosnios musulmanes y la facción croata-bosnia aceptaron el plan, en cambio, la facción serbio-bosnia lo rechaza de manera contundente, convencidos de poder obtener un resultado mejor a través de la guerra que mediante una mediación pacífica. La ineficacia internacional proporcionaba tranquilidad a los serbios para continuar su expansión a través de la fuerza, conscientes de la falta de efectividad a nivel orgánico de las políticas internacionales para poner fin a la guerra.

Los Estados occidentales eran conscientes de que no se trataba de una propuesta de paz estable y duradera, ya que no contentaba a ninguna de las partes. Por otro lado, les motivaba el hecho de proponer un plan que no implicase una intervención militar y que no requiriese una actuación coordinada por parte de las instituciones internacionales. Este es el motivo por el que las propuestas de paz fracasaban una detrás de otra. Los serbios eran conscientes de que disponían de vía libre para seguir expandiéndose a la fuerza mientras Europa rechazase la vía de la intervención militar. Por su parte, los croatas, ante la reticencia que desprendía la comunidad internacional, deciden pactar directamente con los serbios para proteger sus intereses, un pacto que no tuvo otra consecuencia que el enfrentamiento directo entre croatas y bosnios.

El segundo intento de mediación de paz, el Plan Owen-Stolbenberg, surge en Ginebra a mediados de 1993. En esta ocasión, se propone dividir el país en tres Estados étnicos: por un lado, los serbios, que ocuparían la mitad del territorio, en segundo lugar, los bosnio-musulmanes, a los que les correspondería una tercera parte del país y, por último, los croatas, quienes recibirían la parte restante. La división se plantea de tal manera que la parte serbia podría unirse a Belgrado y la parte croata a Zagreb.

Los croatas mostraron su acuerdo con la propuesta, pero los bosnios demandaban un porcentaje mayor de territorio en la división. En 1994, ante la falta de consenso, los enfrentamientos continuaron, en conflicto entre croatas y bosnios llegó a su fin y los serbios comenzaron a bombardear duramente Sarajevo. Fue en este instante donde se acordó la intervención militar internacional coordinada entre la ONU y la OTAN. La guerra comenzó a cambiar de sentido y la voluntad de poner fin al conflicto era cada vez más latente.

El nuevo panorama motiva a los Estados occidentales a trazar un nuevo plan, conocido como el Plan del Grupo de Contacto. Retomando las intenciones manifestadas en Londres años atrás, Estados Unidos, Alemania, Francia, Rusia y Gran Bretaña condenan las actuaciones serbias y deciden tejer una nueva división del territorio que supusiese el plan definitivo. Esta vez, la facción croata y musulmán recibiría un 51% del territorio mientras que los serbios, que en aquel momento dominaban una gran parte del país, recibirían el 49% restante. La división no se estructuró correctamente desde un punto de vista geográfico, dejando muy expuestos los enclaves y corredores que dividían ambas secciones, lo que podía suponer una amenaza constante para ambos bandos. Por este motivo, ninguna de las partes estaba convencida de que adherirse a dicho pacto fuese la opción óptima.

El telón occidental planteó el siguiente escenario: si los serbios aceptaban el acuerdo, se condonaría las sanciones impuestas en su contra y se pondría fin a la guerra, pero si los serbios lo rechazaban, se levantaría el embargo para los bosnios y se continuaría proporcionando apoyo aéreo. Tomando todos los factores en consideración, el embargo no suponía un gran problema para los serbios, quienes no tenían dificultades para obtener armamento, y además eran conscientes de que mientras estuviese en vigor, no iban a sufrir una campaña militar en su contra por parte de la comunidad internacional. Finalmente, aunque los musulmanes aceptaron, los serbios se mantuvieron firmes en no ceder ante la presión occidental.

Puestos a no promover un acuerdo de paz y a alargar el conflicto bélico, los serbios decidieron no respetar ninguna de las decisiones adoptadas por Naciones Unidas. Atacaban las zonas declaradas como protegidas, sobrevolaban todo el espacio aéreo, no respetaban los altos al fuego y procuraban tener bien armados todos sus frentes. Era evidente que la facción serbia no tenía intención alguna de que el conflicto terminase pronto si no era a costa de alcanzar sus objetivos expansionistas. Se planteó dentro del bloque occidental la posibilidad de abandonar la vía diplomática, armar a la facción bosnia y poner fin al conflicto de una vez por todas jugando con las únicas reglas que guiaban a serbia: la guerra.

Una mayoría de los Estados europeos se opusieron a esta posibilidad, que era más bien promovida por Estados Unidos. En junio de 1995, los Aliados vuelven a reunirse en

Londres. En esta ocasión, se acordó que la OTAN tuviese la facultad de realizar ataques aéreos sin contar con la previa aprobación de la ONU. Esta medida se adopta para que los serbios contemplasen a la Comunidad Europea como un actor más firme y amenazante y, mientras tanto, se comenzó a trabajar para diseñar un nuevo plan que proporcionase una división más estructurada, con secciones y fronteras más protegidas¹⁷.

El cambio de dinámica en el desarrollo la guerra, tras la ofensiva croata en Krajina y la coordinación entre bosnio-croatas y bosnio-musulmanes establecieron un nuevo panorama sobre el que preparar un nuevo plan de paz, donde la estructura militar serbia comenzaba a notarse muy debilitada.

4.2 El plan definitivo

Las movilizaciones masivas por parte de la población civil a lo largo del conflicto por culpa de los enfrentamientos habían provocado un efecto de homogeneización étnica a lo largo del territorio yugoslavo que facilitaría la tarea de división del territorio. Estados Unidos se involucra de primera mano en la constitución de un plan definitivo. En cuanto a la proporcionalidad de la división, se utilizarían las bases del Plan del Grupo de Contacto (51 – 49), teniendo en cuenta que, con las derrotas de los últimos meses, los serbios no se encontraban en una posición donde pudiesen exigir demasiado. El objetivo era restablecer la división territorial previa al estallido de la guerra, de tal manera que Bosnia quedaría dividida en dos partes que contarían con la posibilidad de confederarse con Serbia y Croacia.

Para construir un plan de paz adecuado es fundamental comprender el conflicto que se intenta resolver, así como las razones que enfrentan ambos bandos. En esta ocasión contamos con dos bandos tratando de imponer una solución unilateral de tal forma que no haya que ceder ningún tipo de concesión a la parte perdedora. Los intentos anteriores fracasaron por el hecho de que se concentraron únicamente en organizar una partición equitativa, pero sin contar con el estado de la guerra en esos momentos y sin realizar concesiones adecuadas para cada una de las partes. El foco siempre se situó en

¹⁷ Figal, M. (2015), *Las consecuencias de firmar la paz. La guerra, los Acuerdos de Dayton y Bosnia-Herzegovina hoy*, pág. 34.

reconocer la autonomía y la autodeterminación de Bosnia, pero nunca se ofreció a los serbios un plan lo suficientemente atractivo como para que les compensase abandonar su campaña militar.

El Plan Americano se estructuró de la siguiente forma. En primer lugar, la única condición que se propuso fue cesar los enfrentamientos y que ambas partes se sentasen a negociar. Una forma lógica y razonable de comenzar un proceso de paz mediado a la que tanto bosnios como serbios accedieron. A partir de este punto, se establecen una serie de plazos con los que se debe cumplir. Por un lado, si se alcanzaba un acuerdo, las sanciones contra Serbia serían levantadas y, por otro lado, si no se alcanzaba, se levantaría el embargo contra los bosnio-musulmanes y continuarían los ataques con un gran apoyo militar de la OTAN: el anhelo de forjar la Gran Serbia se desvanece¹⁸.

Se condujeron numerosas reuniones mediadas en todo momento por Estados Unidos. En un primer instante, en septiembre de 1995, se firma en Ginebra un acuerdo preliminar entre las partes beligerantes: Bosnia, Croacia y Serbia, así como una serie de principios constitucionales que debían respetarse. Este primer acuerdo sirvió como cimientos a partir de donde seguir construyendo hasta alcanzar el acuerdo definitivo. En noviembre de 1995 se firma el alto al fuego y un mes más tarde comienzan las conversaciones de paz en Dayton. Finalmente, el 14 de diciembre de 1995 se firma el acuerdo de paz en París que pondría fin a cuatro oscuros años de guerra.

4.3 La UNPROFOR y la legitimidad del uso del poder aéreo

Como ha quedado expuesto con las numerosas iniciativas desarrolladas en el apartado anterior, podemos afirmar que ha habido una evolución en la forma de resolver los conflictos entre Estados. Históricamente, hasta finales del siglo XX, los Estados se creían legitimados para actuar de cualquier manera y sin tener que someterse a ninguna clase de normas de conducta. Y en última instancia, la única solución era la guerra.

El protagonismo que han asumido recientemente las OO. II. han puesto de manifiesto un cambio de mentalidad en la clase política, la importancia del Estado de Derecho y el

¹⁸ Hernández Campos, A. (1997), *La solución negociada de conflictos: El caso de la guerra de la antigua Yugoslavia*, pág. 63.

reconocimiento de una serie de derechos preponderantes sobre cualquier legislación u ordenamiento. El sistema de seguridad colectivo organizado por la ONU trata de abordar en que supuestos podría considerarse legítimo el uso de la fuerza para poner fin a un conflicto. La Carta de la Naciones Unidas, firmada por los Estados miembros de la ONU en 1945 y ratificada por los Estados posteriormente adheridos a la Organización, establece en su capítulo VII que compete a la Organización determinar que supuestos son considerados como amenazas o quebrantamientos de paz, así como las medidas necesarias para restablecer el orden y la protección del derecho de legítima defensa.

Con las primeras amenazas de las tropas yugoslavas a las recién independizadas Eslovenia y Croacia en 1991, la ONU delegaba la competencia de negociar un acuerdo de paz a la UE y a la CSCE. Ante la escasez de resultados, la ONU decide enviar un representante a Yugoslavia para coordinar las negociaciones y, finalmente, mediante la Resolución 743 del Consejo de Seguridad de la ONU en 1992, se establece la *Fuerza de Protección de las Naciones Unidas*: UNPROFOR.

Para poder restablecer el orden y la seguridad en Croacia, la ONU envía 14.000 efectivos y se declara *Zona Protegida por las Naciones Unidas* (UNPA). De esta forma, se consiguió desmilitarizar la zona. Durante este periodo de relativa estabilidad se declara la independencia de Macedonia y de Bosnia-Herzegovina.

La situación social de Bosnia, motivada por la diversidad étnica de su población, alentó los enfrentamientos entre serbios, croatas y bosnios musulmanes hasta llegar al punto de que la mediación diplomática resultó completamente ineficaz. Las operaciones de asistencia humanitaria eran boicoteadas, las zonas de exclusión de ataques aéreos no eran respetadas y se había constancia documentada de múltiples violaciones a las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU. Tomando en consideración todos estos factores se autorizó el uso del poder aéreo para dirigir ataques a las aeronaves que no respetasen el espacio aéreo protegido.

La tarea de proporcionar apoyo aéreo se delegó a la OTAN. Los motivos principales fueron que la OTAN era una organización más especializada, mejor preparada, y que la ONU decide mantener una postura de abstención de uso de la fuerza y asumir un papel más centrado en la coordinación. El razonamiento de Naciones Unidas para justificar la

aprobación, a mi juicio altamente interpretable, se fundamenta en que el objetivo no era contraatacar, sino persuadir al oponente a cesar la agresión temiendo poder sufrir las consecuencias de un contraataque. La operación de prevención para la protección del espacio aéreo evoluciona a la operación de fuerza deliberada, utilizada por la UNPROFOR como instrumento político.

La OTAN no contaba con un plan estructurado que se activase únicamente mediante un ataque previo de las tropas serbias, sino que opta por una estrategia de ataque de manera preventiva a posiciones estratégicas enemigas para poder neutralizar cualquier posibilidad futura de recibir un ataque en las zonas protegidas.

La OTAN clasificó los objetivos estratégicos en tres categorías diferentes:

- 1 – sistemas de combate serbios, como artillería o morteros, que incluye cualquier tipo de armamento capaz de producir daños colaterales graves a la población civil;
- 2 – maquinaria pesada, como carros de combate o defensas antiaéreas, así como estructuras de almacenamiento de munición o combustible y;
- 3 – objetos y estructuras recogidos en los apartados anteriores pero dispersos por todo el país, no necesariamente en las zonas protegidas o alrededores, pero que seguían constituyendo una amenaza.

Analizando la situación desde la perspectiva de los principios generales del derecho internacional humanitario, los dos principios básicos que se deben respetar en cualquier intervención militar por parte de una OO. II. en un conflicto entre dos Estados son el consentimiento, la imparcialidad y la proporcionalidad. En cuanto a la proporcionalidad, el hecho de que previamente se hubiesen agotado todas las vías diplomáticas y se hubiesen elaborado numerosos planes de mediación para poner fin al conflicto de manera pacífica, no deja lugar a dudas de que las medidas empleadas por la OTAN respetaron dicho principio. Con respecto a los principios de consentimiento e imparcialidad surge más debate. Por un lado, en palabras del autor Bash (1994), el consentimiento no fue unánime, ya que había partes en contra de la intervención militar y, por otra parte, la imparcialidad no representó neutralidad.

Un factor interesante es la diferente visión sobre el uso de la fuerza que tenían la ONU y la OTAN. La primera contemplaba el uso de la fuerza como un mecanismo de auto

defensa, mientras que la segunda lo empleaba como mecanismo de coerción para imponer la paz. Una óptica adicional desde la que analizar el éxito de una intervención con uso de fuerza es determinar el nivel mínimo de fuerza necesario para alcanzar los objetivos necesarios y operar a partir de esa medida. En el caso de Bosnia, un tercio de los proyectiles lanzados por la OTAN no alcanzaron sus respectivos objetivos, ya fuese por fallos técnicos en el armamento, por error humano o por las condiciones meteorológicas. En conclusión, el objetivo principal de acabar con los enfrentamientos se cumplió, pero entrando en detalle, como es lógico, se podrían haber obtenido resultados más efectivos. Cuanto mayor sea el margen de error de los ataques, menor es el nivel de control y, por ende, la exposición a daños colaterales es mayor.

4.3 Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia (TPIY)

El Tribunal Internacional Penal para la ex-Yugoslavia (TPIY) fue establecido por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 1993 para procesar a las personas responsables de graves violaciones del derecho internacional humanitario cometidas en la región de la ex-Yugoslavia a lo largo del transcurso de la guerra: desde su estallido en 1991 hasta la firma de los acuerdos de paz en París en 1995. Su composición incluía jueces y fiscales de diferentes Estados, un presidente, designado por los propios jueces del Tribunal, así como un fiscal jefe y un registrador.

El TPIY se encargó de la tarea de investigar, enjuiciar y condenar a personas acusadas de crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y genocidio. De la misma forma, contaba con la responsabilidad de llevar a cabo investigaciones sobre presuntas violaciones del derecho internacional humanitario y presentar cargos contra los presuntos responsables, es decir, una labor bastante más extensa que un tribunal corriente.

El Tribunal procesó a numerosos individuos acusados de los crímenes enumerado *supra*. Entre los acusados se encontraban líderes políticos y militares, así como combatientes individuales. El tribunal emitió varias sentencias históricas, incluida la condena del líder serbio-bosnio Radovan Karadzic y el general serbio-bosnio Ratko Mladic por crímenes de guerra y genocidio en Srebrenica. El Tribunal también estableció varios precedentes legales importantes, incluyendo la definición y

delimitación del crimen de genocidio, así como la responsabilidad de mando, que establece la responsabilidad penal de los comandantes por los crímenes cometidos por sus subordinados. El TPIY desempeñó un papel crucial en la lucha contra la impunidad por crímenes graves en la región de la antigua Yugoslavia y asentó las bases para el establecimiento de tribunales internacionales posteriores, como el Tribunal Penal Internacional.

5. CONCLUSIONES

La guerra de la antigua Yugoslavia que enfrentó a bosnios, croatas y serbios por la autonomía de sus territorios entre 1990 y 1995, fue una de las etapas más oscuras para la democracia y la estabilidad en Europa en la segunda mitad del siglo XX.

Las OO. II. jugaron un papel de gran trascendencia a lo largo de todo el conflicto. Tras analizar objetivamente las actuaciones de la ONU, UE, OTAN y CSCE (*vid.* Apartado 3), la primera conclusión que se puede deducir es el hecho de que no supieron interpretar correctamente el conflicto. El hecho de no distinguir entre agresor y agredido y, por ende, aplicar medidas generales para las partes beligerantes, provocó que las diferencias en materia militar entre un bando y otro se hiciesen más notables. El ejemplo más claro fue el embargo de armas decretado por la ONU en 1991 en todo el territorio de Yugoslavia (*vid.* Apartado 2.2.2). La gran mayoría de efectivos del antiguo Ejército de Yugoslavia, el denominado JNA, se entregan a la causa serbia, lo que les permitió conservar las posiciones estratégicas de almacenamiento de material. En consecuencia, los bosnios y croatas quedaron en una posición muy desaventajada.

El segundo punto por destacar es la dificultad de alcanzar consenso dentro del funcionamiento de ciertas OO. II., lo que se traduce en lentitud en la toma de decisiones y la pérdida de eficacia de las políticas implementadas. El ejemplo más ilustrativo en la guerra de Bosnia se trata de la OTAN, si bien es cierto, que durante gran parte del conflicto las actuaciones de la OTAN dependían de la ONU, lo que reducía en gran medida su autonomía práctica. La peculiaridad que presenta la OTAN con respecto a otras OO. II. europeas es la presencia de Estados Unidos. EE. UU. es reconocido como el actor más influyente a nivel internacional, ya sea a nivel de política económica o en un conflicto bélico. Cuando en una organización como la OTAN, Estados Unidos tiene

una postura distinta al resto de Europa occidental, como fue en el caso del uso de la fuerza para abreviar la guerra, directamente se paraliza el proceso de toma de decisiones dentro de la organización.

El único objetivo por el que deben velar las OO. II. en un conflicto de estas características, no es otro que la protección de la población civil. Si bien es cierto que debemos destacar los grandes esfuerzos conducidos por la comunidad internacional en el transcurso de la guerra, la cantidad de bajas y atrocidades sufridas por la población civil de ambos bandos fue devastadora. La ONU desempeñó un gran papel con la implementación de grandes medidas en la teoría, como el establecimiento de zonas protegidas (Srebrenica o Gózarde) y corredores humanitarios o el despliegue de ayuda humanitaria, pero que en la práctica resultaron insuficientes. La guerra de Bosnia cobró 100.000 vidas de las cuales, al menos el 70%, fueron civiles.

La intervención de las OO. II. a lo largo del conflicto bélico en la antigua Yugoslavia destacó por la falta de consenso entre los distintos actores, la imposición de medidas poco pragmáticas con resultados ineficaces y una mala estructura orgánica que ralentizó el proceso de toma de decisiones. El hecho de contar con múltiples organizaciones con intereses y perspectivas diferentes en temas tan cruciales como el grado de intervención adecuado o el uso de la fuerza, resulta en que el momento que se opta por tomar una decisión, las circunstancias del conflicto ya han cambiado, provocando que esa medida en la práctica sea nula, llegando incluso a generar un efecto adverso.

La facción serbia era consciente de que iba a resultar extremadamente complicado, además de un proceso muy lento, que desde Europa se adoptase un plan de intervención militar con el uso de la fuerza, lo que les proporcionó vía libre para continuar su campaña expansionista mientras mostrasen su negatoria a negociar un acuerdo de paz. El error de las OO. II. desde el principio fue el de invertir todos sus esfuerzos en intentar tejer un plan que pusiese fin a los enfrentamientos desde una posición donde no podían negociar. La intención de tratar de dividir de una manera equilibrada el territorio en cuestión nunca iba a suponer un aliciente para los serbios mientras pudiesen continuar expandiéndose sin recibir una contraofensiva o una amenaza real por sus actos.

En la teoría, el espíritu promovido por Naciones Unidas con respecto a que el uso de la violencia siempre debe ser el último recurso es por supuesto muy acertado. Por otra parte, analizando la evolución del conflicto hasta París, se puede observar con claridad que hasta que la OTAN no llevo a cabo una serie de ataques aéreos, así como un envío significativo de efectivos y maquinaria, los serbios nunca se habían encontrado en una posición de inferioridad ni habían sentido que habían alcanzado el límite de sus capacidades. Hasta que no se consigue colocar al bando dominante en semejante tesitura, es muy complicado proponer un acuerdo que resulte lo suficientemente atractivo como para que ambos bandos accedan al mismo.

Si desde uno de los instantes iniciales de la guerra se hubiese contado con un plan de coordinación entre los agentes internacionales, que hubiese permitido evaluar la posibilidad de intervenir militarmente desde un estadio prematuro de los enfrentamientos con un objetivo preventivo, se podrían haber conducido negociaciones más efectivas con una mayor antelación, evitando esos años devastadores de la última etapa del conflicto.

La solución ante esta serie de dificultades debe venir de la mano del Derecho internacional. Es importante regular un plan de acción preventiva que permita detalladamente, paso por paso, y teniendo en cuenta las circunstancias y la proyección del conflicto, una intervención de manera coordinada en una fase prematura del mismo para mitigar al máximo posible los efectos devastadores que pueda tener en el futuro. La clave para conducir de manera correcta dicha injerencia es respetar en todo momento los siguientes principios: legitimidad, proporcionalidad e intervención mínima.

En primer lugar, la *legitimidad* debe venir dada por unas normas específicas, ratificadas por las diferentes organizaciones competentes de la comunidad internacional, a partir de las cuales se pueda evaluar si un conflicto requiere una intervención preventiva. En segundo lugar, la *proporcionalidad* debe darse en los medios empleados para contener el conflicto y no provocar consecuencias adversas. Por último, la *intervención mínima* hace referencia a llevar a cabo las actuaciones estrictamente necesarias para paralizar los enfrentamientos o que constituyan una amenaza suficiente para el bando agresor de tal manera que decidan negociar una solución mediada.

El objetivo desde este trabajo se centra en el legado de lecciones aprendidas que se pueden extraer de las actuaciones de las OO. II. a lo largo de la Guerra, de tal manera que se puedan extrapolar a futuros conflictos internacionales, teniendo en cuenta el contexto actual de la guerra entre Ucrania y Rusia.

La primera lección fundamental es la necesidad de una actuación temprana. Una de las críticas más frecuentes sobre la respuesta internacional ante el estallido del conflicto fue la falta de consenso que les impidió tomar medidas a tiempo para prevenir la escalada del conflicto. En la actual guerra en Ucrania, que ya ha superado el año de duración, da la sensación de que se está repitiendo el mismo error mediante una política de no intervención. Si no se empiezan a tomar medidas eficaces el conflicto puede prolongarse durante mucho tiempo ante la negativa de ambos bandos de negociar la paz.

En segundo lugar, el foco debe situarse en todo momento en la protección de la población civil. La guerra de Bosnia es el claro ejemplo de que, por lo general, los civiles son siempre los más afectados en un conflicto armado, representando el 70% de las muertes. En un conflicto tan violento como el de Ucrania, es esencial que se realicen grandes esfuerzos para prevenir la violación de los Derechos Humanos de la población.

En tercer lugar, es clave ofrecer una respuesta coordinada y efectiva por parte de todos los actores internacionales. Los procedimientos rígidos de toma de decisiones imposibilitaron ofrecer una respuesta ágil en Bosnia, lo cual fue objeto de numerosas críticas. En Ucrania, es importante realizar una división adecuada de las funciones que debe desempeñar cada organización, así como de las aportaciones de material y efectivos. De esta manera, se maximiza la respuesta conjunta y se evitan duplicidades.

En cuarto lugar, cabe destacar la importancia de la mediación y la negociación como fórmulas esenciales para la resolución de conflictos armados. La guerra de Bosnia fue un claro ejemplo de que una negociación bien enfocada, entendiendo los intereses de ambas partes y ofreciendo una solución suficientemente atractiva para los bandos, es la manera más adecuada de terminar de manera anticipada un conflicto. Se trata de la solución que además requiere de la menor intervención militar, ya que basta con generar una amenaza suficiente que empuje a los bandos a sentarse a negociar. Ucrania se trata del escenario idóneo para implementar un proceso de mediación que termine con los

enfrentamientos, ya que la política de no intervención lo único que consigue es prolongar el conflicto y todas las consecuencias devastadoras que ello conlleva.

Por último, una de las lecciones más importantes, es la necesidad de estructurar una respuesta fundamentada en el Derecho internacional. La diplomacia entre Estados y la celebración de Tratados internacionales como la Convención de Ginebra, pusieron de manifiesto el poder del consenso, la obligación de velar por los Derechos Humanos y la eficacia de una negociación bien enfocada.

De manera concluyente, las OO. II. contaban con los medios y recursos jurídicos necesarios para acabar con el conflicto en una fase prematura, pero la falta de consenso impidió dicha posibilidad. Ciertas políticas ejecutadas en momentos puntuales de la guerra fueron acertadas, si bien la actuación general a lo largo del conflicto no fue ni mucho menos óptima. En un plano teórico, la existencia organización supranacional que coordine los esfuerzos de sus distintos Estados miembros para maximizar el resultado en un contexto de conflicto internacional es claramente necesaria, aunque todavía queda mucho camino por recorrer hasta llegar al punto de poder ofrecer una respuesta efectiva.

En conclusión, la guerra de la antigua Yugoslavia fue una guerra extremadamente violenta que se prolongó innecesariamente en el tiempo, acarreando consecuencias devastadoras para la población civil. Las OO. II. estuvieron muy presentes a lo largo de todo el conflicto. Si bien hay que reconocer que realizaron grandes esfuerzos implementando numerosas medidas, muchas de ellas muy efectivas, echando la vista atrás se pueden obtener considerables lecciones muy valiosas.

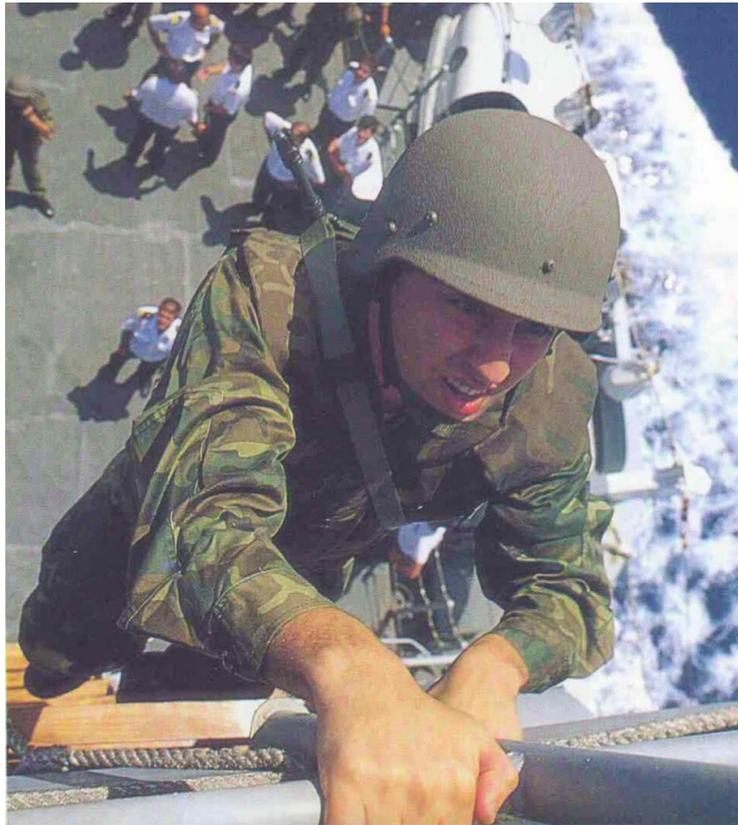
En un contexto actual de semejante complejidad, donde vivimos situaciones de tanta incertidumbre como la guerra de Ucrania, es esencial que la comunidad internacional no vuelva a cometer los errores del pasado. La guerra de Ucrania es un conflicto que potencialmente puede prolongarse excesivamente en el tiempo por lo que el papel que desempeñen las OO. II. será fundamental para su desenlace, así como para reafirmar la confianza de los ciudadanos en el Derecho internacional y sus instituciones.

ANEXO



Mapa de la antigua Yugoslavia a lo largo de la Guerra. Se puede observar la partición de Bosnia como resultado de los Acuerdos de Dayton en 1995, además de las zonas de mayor conflicto donde se desplegaron las fuerzas de apoyo de Naciones Unidas, mayormente concentradas en Krajina¹⁹.

¹⁹ Archivo: Periódico El Mundo – Sangría en los Balcanes: 25 años del inicio de las guerras yugoslavas.



La fragata *Extremadura* patrulla, junto a otros buques de la UEO y la OTAN, por el canal de Otranto y el mar Adriático para hacer efectivo el embargo decretado por la ONU contra Serbia y Montenegro²⁰.



Los *Hércules* españoles transportan hasta Sarajevo 80 toneladas de alimentos y medicinas canalizadas a través de diferentes organismos internacionales.

²⁰ Archivo: *Revista Española de Defensa*. Año 5 – Núm. 55 – Septiembre de 1992.

6. BIBLIOGRAFÍA

Martín de la Guardia, R. M. y Pérez Sánchez, G. Á., "Derechos Humanos y guerra en Bosnia-Herzegovina", *Universidad de Valladolid*, 15 de noviembre de 1998.

Padrós, L., "La guerra de Bosnia: ¿Fue guerra civil o conflicto internacional?", *Estudios Internacionales*, N.º 129: marzo de 2000.

Cosidó Gutiérrez, I., "La guerra en Yugoslavia y las Instituciones de Seguridad Europeas", *Cuadernos de Estrategia*, N.º 73: diciembre de 1994.

Philippini, A. C., "Guerra de Bosnia y Kosovo: Legalidad y legitimidad del uso del poder aéreo", *Air & Space Power Journal*, N.º 28: enero de 2016.

Hernández Campos, A., "La solución negociada de conflictos: El caso de la guerra de la antigua Yugoslavia", *Agenda Internacional*, Vol. 4, N.º 9: 1997.

Avilés Farré, J., "España, la OTAN y los conflictos de la antigua Yugoslavia", *Historia Contemporánea*, N.º 16: 2000.

Anónimo, "La Guerra en la antigua Yugoslavia", *La Nueva Europa: La Otra Europa*, *Anuario Internacional CIDOB*: 1994.

De Pablo, S., "Savoir. Una Guerra en el Corazón de Europa", *Departamento de Historia Contemporánea*, Universidad del País Vasco: 2000.

García, Á., "Otra mirada sobre Yugoslavia: memoria e historia de la participación de las Fuerzas Armadas Españolas en Bosnia-Herzegovina", *Tesis Doctoral*: septiembre 2004.

Figal, M., "Las consecuencias de firmar la paz. La guerra, los Acuerdos de Dayton y Bosnia-Herzegovina hoy", *Cuadernos de Marte*, N.º 9: diciembre 2015.

Carvajal, A., "Bosnia: una guerra sin sentido. Análisis del conflicto bosnio", *Plaza y Janes*: 1994.

Cebrián, J. L., "Bosnia: el retorno a la historia", *Aguilar*: 1993.

Fisas, V., "Guerra en los Balcanes: una interpretación desde la no violencia", *Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha*: 2001.

Gómez Benito, C., "Los conflictos armados en Europa", *Editorial Comares*: 2001.

Guibernau, M., "Nacionalismo y poderes regionales en Europa", *Centro de Investigaciones Sociológicas*: 1994.

Pérez-Agote, A., "Nacionalismo y violencia: antecedentes y perspectivas", *Siglo XXI de España Editores*: 2002.

Baena, J. D., "El papel de las organizaciones internacionales en la Guerra de Bosnia", *Editorial Tirant lo Blanch*: 2014.

Cembranos, F. J., "Guerra en Bosnia: 1992-1995", *Editorial Tikal*: 2011.

Díaz, E., "Las organizaciones internacionales en la Guerra de Bosnia: UNPROFOR y la OTAN", *Editorial Universidad de Granada*: 2007.

Esteban, J. C., "La crisis de Bosnia: un análisis desde el Derecho Internacional", *Editorial Universidad de Salamanca*: 2010.

Gil Andrés, C., "La Guerra de Bosnia y la intervención de la OTAN", *Editorial Tirant lo Blanch*: 2006.

González Cuevas, P. C., "El papel de la ONU en la Guerra de Bosnia: entre la impotencia y la esperanza", *Editorial Universidad de Cantabria*: 2005.

Peralta, P., "La política internacional y la Guerra de Bosnia: el papel de la UE y la ONU", *Editorial Biblioteca Nueva*: 2008.